

ESTAMOS IGUAL

# Las necesidades de los pueblos

En el poco tiempo que lleva el Sr. de Castro y Santoyo al frente de los destinos de la provincia, y en la ocasión que se le ha ofrecido en sus recientes excursiones por los pueblos almerienses, habrá observado, sin duda alguna, el atraso y el olvido en que viven todos los mismos.

Pueblos sin luz, sin agua, sin caminos, sin escuelas... es el panorama que se ha ofrecido a su vista, y al remedio de esa situación dolorosa y vergonzosa, declaramos, que es urgente acudir.

No es inexacto, ni ignorado por nadie, este balance de la vida española que ahora se hace desde las esferas oficiales. Este balance revela cuál fué la eficacia de aquel sistema político, cuyos presupuestos se elevaron próximamente en todos los ejercicios, sin que ningún otro progreso tangible hubiera fuera de este de las cifras, que había de cubrir el contribuyente.

Harta resignación y paciencia han tenido y tienen los pueblos, a quienes exigiéndoles todo, no se les da nada.

Y así viven, en inmenso número, municipios a los que jamás llegaron ni las migajas de los presupuestos del Estado, en tan gran parte invertidos en sostener organismos innecesarios e inútiles, en realizar obras públicas disparatadas, o, aquellas famosas carreteras parlamentarias, de trazado caprichoso y arbitrario, para servir intereses o comodidad particulares.

Demuestran la situación de incultura y atraso de tantas comarcas, los vicios de aquella administración. En el papel todo está hecho: hay proyectos aprobados para atender a todas las necesidades. Pero en realidad todo quedó por hacer, porque la vida pública se dilapidaba en la infecundidad parlamentaria, obstáculo insuperable para los mejores propósitos, régimen funesto, tal y como funcionaba, que resurgirá cualquier día, porque no son las corrientes ni los principios que informaron la dictadura hostiles a las ideas del liberalismo.

¿Quién atenderá las necesidades materiales de los pueblos de nuestra provincia?

El ideal de nuestro dignísimo Gobernador—según noticias fidedignas—de acuerdo con la Diputación, y en no lejano plazo, es el de que todos los pueblos de Almería tengan su iglesia, su escuela, su carretera, su fuente y su teléfono.

Estas necesidades son las mismas que nunca satisfizo el cacique que disponía del curso y del presupuesto municipal, que regía la administración local y que formaba los Ayuntamientos a su antojo, amparado y apoyado por el Poder público, último eslabón de la cadena que comenzaba en el muidor electoral.

Queremos que las necesidades de los pueblos para desarrollar su vida de relación sean satisfechas y cubiertas, es sin duda un excelente propósito. Uno más. Pero ¿cómo y cuando se va a iniciar esa política? ¿Qué esperanza se puede dar a los pueblos?

Porque en los años que lleva reinando la dictadura, nada han visto resuelto esos millares de pueblos, y singularmente los de

nuestra provincia, que aún siguen aletargados en el olvido.

Y porque en el porvenir no se vislumbra el régimen que lo haga factible, es por lo que las esperanzas de una próxima redención van esfumándose paulatinamente en todos o casi todos los pueblos distribuidos aislado y relegadamente por el solar provinciano.

El Sr. de Castro y Santoyo, animado de excelentes ideas de mejoramiento, ha comenzado a visitar los pueblos de la provincia. Pero hasta hoy, y parece que así continuará en lo sucesivo, estas visitas se limitarán a los en que radica la cabeza de partido.

No negamos que todos los pueblos, incluso la propia capital, son susceptibles de introducir en ellos hasta las más elementales mejoras, que más que mejoras, son necesidades secularmente sentidas. Pero creemos que hay que ir a los más olvidados, a los pueblos pequeños, que como tales, necesitan de más protección.

Con este artículo iniciamos una sección nueva: el clamor de los pueblos. Pero al ocuparnos de ellos, nos limitaremos a emprender campañas en favor de los mismos y hasta no ver cristalizados nuestros esfuerzos en una localidad, obteniendo para ella los beneficios que le corresponden, no nos ocuparemos de otra.

Así, pues, comenzaremos por el pueblo de Carboneras, y continuaremos la campaña en favor del mismo hasta conseguirle lo que en conciencia le corresponde.

## Pasionaria

Son tus ojos, ambarinos  
crepúsculos resplandores  
en el mar.

Son tus cabellos dorados,  
cual rayos al sol cortados,  
de admirar.

Tus mejillas sonrosadas  
mienten flores arrojadas  
en tu faz.

Y es tan grande tu dulzura  
que por un alma tan pura  
soy capaz,

a ganar la tierra entera  
y hacerte mi compañera,  
sin temor  
a lo que se intentaría  
para turbar la alegría  
de mi amor.

Miguel SALVADOR CAJA.

Granada, 1926.

N. de la R. — No podemos sustraernos al intento de publicar los anteriores versos que, tan espontáneamente, nos ha remitido su autor.

Este cuenta catorce años de edad; es alumno becario de San Bartolomé y Santiago (Granada) donde cursa el cuarto año del Bachillerato, y según nos informan particularmente, su aprovechamiento causa la admiración del profesorado de dicho Colegio.

La composición que insertamos, se transcribe exactamente de su original sin desfloramientos ni masturbaciones ideológicas, que de haberlas realizado, hubiésemos rasgado esa pureza del pensamiento novel, expresión inocente de toda la calidez espiritual de un alma joven.

## Una nueva enfermedad

Traspasa ya el límite de lo absurdo lo que desde hace tiempo, viene sucediendo.

La mayoría de las defunciones no son ocasionadas ni por una pulmonía, ni por tuberculosis, ni por diabetes, sino por una enfermedad puesta de moda y que recibe el pomposo título de «atropello automobilista» de efectos radicales, y hasta ahora no combatidos.

Ni un solo diario ha dejado de formular las más enérgicas quejas contra esa serie incommemorable de conductores inexpertos, que se conocen están estrechitos en este mundo, cuando de una manera tan admirable y rápida lo están desalojando.

Los principales síntomas de esa enfermedad es la visión de «Amilcar», de un «Chiribiri» o de un kilométrico «Buike»; y los que le siguen es la «manía» de creer que unas ruedas lo están haciendo tortilla sin la más leve compasión; ¡ilusiones!

Pero hablemos en serio, que el asunto lo merece, pues es de muy lamentar que salga uno de su casa rebosando vida y que un angelito de esos a quien llaman «chauffeur» se la liquide en un abrir y cerrar de ojos.

Siempre dá la casualidad de que el transeunte «se pone delante» y ellos, muy apesadumbrados, no pueden evitarlo, ocurriendo la catástrofe. Esto sencillamente es una sandez, pues si el auto llevara por la capital una velocidad moderada, fácilmente podrían detener la marcha sin gran esfuerzo. También alegan que ellos frenan, pero que el coche patina, ¡naturalmente! no correr y veréis como el auto no siente el deseo de ejecutar dicho deporte. Otras veces dicen que los frenos no obedecen, etc etc., porque con sus mismas palabras demuestran que son unos soberanos inexpertos, que más les valiera hacer zapatos que conducir automóviles.

Las autoridades indudablemente son benévolas con estos mata-personas, que a veces tienen también sus conatos de ineducados, pero que todo se resolvería poniéndolos «a la sombra» por unos cuantos años y así por amor a ellos mismos, procurarán más por la vida de sus semejantes.

Yo, sin dudas ni vacilaciones, aplicaría en ellos la pena de Talión: «ojo por ojo, y diente por diente». Si rompen la cabeza a un transeunte, rompésela a ellos también, pues ya significa par un «chauffeur» matar a una persona lo que a nosotros desarticulare las patas a una cigala.

El colmo sucedió hace poco en Madrid, pues un auto, por obra y gracia (seguramente de Satanás) sintiose con ganas de hechar una canita al aire y sin pedirle cuentas a su soberano y señor, emprendió una carrerita que le costó a unos cuantos transeuntes girar una visita a la casa de socorro más próxima.

En fin, creemos que esto se corregirá, pues es un poco molesto confesar todos los días antes de salir de casa.

Fernando GARRES.

## Gran Hotel Central

—o—

Calle de Rueda López, Almería  
ON PARLE FRANCAIS

## Gazapin y Gazapete

En un semanario de Barcelona:

«... Walter arroja la pelota a corner y rompe la máquina de un fotógrafo espontáneo. La tira Alcdzar...»

Se comprende la jugada perfectamente, porque, después de rota ¿para qué querían la máquina? Ahora, que lo natural hubiera sido que el dueño la tirara y Alcdzar no se metiera donde nadie lo llamaba.

En un diario de Pamplona:  
«... Este hombre es la cuarta vez que se casa y siempre con personas de la misma familia...»

Se atenderá sin duda al refrán de «más vale malo conocido que bueno por conocer».

De un semanario taurino;  
«... Villalta toreando de una mera magistral llega a entusiasmarse al toro...»

¡Estupendo! ¡Brutal! La primera corrida (que yo sepa) en que los toros se entusiasman. ¡Y hortan palmas también! ¡Verdad?

De un poeta futurista:  
«¡Oh el sublime encanto de la mar, de la mar, de la mar, salá!  
¿Por qué admiro yo tanto esa ola, esa ola, esa ola, que viene y se va?»

¿Que viene y se va? ¡Nos alegramos! Lo único, francamente, que sentimos es que el poeta no se vaya con la ola... para no volver más.

De un diario de Badajoz:  
«... que se verificará la entrega del hidroavión, y seguidamente los aviadores embarcarán en el «Buenos Aires» que se los traerá a palos...»

¡Re Franco! La empresa de nuestros aviadores bien vale un homenaje. Pero ¡caray! después de lo que han hecho, trárselos a palos...  
M.C. de la K.M.J. y P.S.V.

## MIS SUEÑOS

¡Almería de mis ensueños!  
¡Almerienses queridos!  
Aletargado aún por mi anterior sueño, voy a contaros lo que mi fantasía pudo seguir forjando en mi creciente anhelo, por la prosperidad de mi Patria Chica.

Que en alas de moderno clavelito, especie de «Plus Ultra», me transportaba a esa tierra ideal, cuna de mis primeras ilusiones y de mis más gratos recuerdos, dispuesto a descubrir mi portento de maravillas, creación de un despertar grandioso, a que erais conducidos por nuestro afán de engrandecimiento y que en este impulso soberano, habíais abierto una gran avenida, que partiendo del Barrio Alto en línea recta, terminaba en el muelle de Poniente, de donde habían desaparecido las operaciones de carga y descarga de carbones y minerales, lo mismo que los antiestéticos casarones que existían de tiempo inmemorial.

Que el Paseo del Príncipe había sido prolongado hasta los confines de la capital, desapareciendo la antigua Rambla de Alfareros, convirtiéndose la

Puerta de Purchena en una grandiosa plaza, de donde partían tranvías en todas direcciones, a unos precios tan módicos, que eran la admiración de propios y extraños.

Que la rambla que desemboca sobre el muro del contramuelle y que tantas víctimas ha producido en distintas ocasiones, efecto de la gran afluencia de coificación en todo su trayecto, se había acordado desviarla de la capital, que su cauce convertido en gran avenida, provista de reductos y jardines de trecho en trecho, era el esparcimiento más grandioso de una población moderna, a la que el turismo acudía en admiración creiente.

Que las hermosas calles de ensanche se transformaban a pasos agigantados en un subsuelo modernista, por donde se caminaba con una comedidad jamás conocida, no sirviendo de molestia la gran circulación, porque esto se hallaba previsto de antemano, por la colocación de unos guardias urbanos, todo amabilidad y cortesía, que te hacían discurrir, y hasta te era grato ser advertidos por ellos, que es mucho decir.

Que la parte de la capital antigua había sido reparada tan decentemente, que cuando los elementos nos lloraban sus desdichas, no producían esa serie de barrancos callejeros, que sólo desaparecían cuando en fuerza de circular por ellos se convertían en camino practicable.

¿Que a qué obedecía esto? A que el capital local había decidido en franca cordialidad, dedicarse a la instalación de industrias varias, y hoy Almería era una plaza productora, que competía con las grandes ciudades fabriles, y por esta causa permitía al municipio en su abundante recaudación arbitral, convertir la ciudad en un vergel.

Pero cuando aún de noche aterrizo y despierto de mi letargo de 20 años, me asombra el contemplar que mi sueño, no sólo no ha sido una realidad, sino que me obliga de trecho en trecho a cobijarme en algún portal o lugar protector, huyendo de algún antiestético carruaje, que en generosidad abominable distribuye lodo en su caminar desigual, no del importado por el vehículo, sino del producido en el subsuelo de la propia ciudad, resultando una verdadera heroicidad permitirse el lujo de discurrir por las calles un poco decentito.

También me apercibo con gran sentimiento, que continúan mirando hacia el firmamento en espera del maná prometido, una serie de seres jóvenes y ágiles que faltos de trabajo, entretienen sus ocios, unos en distracciones infantiles y la mayoría en un continuo ir y venir a los colmados próximos.

¿Para cuando, Señor mío, dejas tus iras, o cuando te es dable inocular el espíritu de engrandecimiento en los poderosos y los gobernantes de esta desgraciada ciudad, digna de mejor suerte?

Como el despertar no me ha sido muy grato, dejo mis impresiones escritas, elevo el vuelo nuevamente directo a esta tierra de promisión, dispuesto a seguir soñando grandiosidades para mi Patria Chica, que os irá comunicando.

LAS AMERICAS. Maderas y muebles económicos. Federico Torres Sánchez. Arráez, 10, 12 y 14, Almería.